Con guantes de seda o de hierro, la guerra imperialista oprimiría igualmente

A 90 años del asesinato del líder estudiantil cubano Julio Antonio Mella, Granma comparte un texto del joven dirigente comunista, quien defendió durante su breve, pero fértil vida, la convicción de que «todo tiempo futuro tiene que ser mejor»

Autor: Julio Antonio Mella | internet@granma.cu

9 de enero de 2019 20:01:45

Mella tuvo una vida breve, dinámica y profunda, y fue precursor de las ideas marxistas en América Latina. Julio Antonio en Obispo, obra del pintor Servando Cabrera.

Las postulaciones de los candidatos presidenciales en nuestra Metrópoli ha[n] terminado. Toda la América Latina ha seguido esas postulaciones con el mismo interés que las antiguas provincias del Imperio Romano seguían el cambio de Césares en Roma. Si hemos de ser sinceros no podemos mostrarnos satisfechos, ni esperanzarnos, por el resultado de las distintas Convenciones.

El Partido Republicano lleva al poder al mismo que hoy lo usufructúa. Como hombre de méritos públicos no se le conoce más que uno: el haber roto una huelga en una ciudad que estaba bajo su dependencia cuando era Gobernador de Estado. La prensa americana, desde que la suerte lo elevó a la primera magistratura, no ha hecho más que resaltar sus virtudes domésticas.

Que es un hombre muy sencillo, que viste siempre modestamente, que su esposa sabe cocinar y coser, que no despilfarra dinero, que habla muy poco y es muy serio. Esto es lo que más le gusta hacer resaltar a los periódicos yanquis, diciendo que es un americano cien por cien, por esta gran cualidad.

Sucede con esto que los periodistas y los imbéciles, que son siempre los más, se ven retratados y por eso elogian a su ídolo. Es verdad que el sabio habla poco y que sus pensamientos graves lo revisten de seriedad, pero también es verdad que el asno lo imita exagerando esa seriedad y no hablando nunca.

Así este estadista, gracias a una indigestión de cangrejos, que no tiene méritos para tener este título; pero que la prensa y la opinión se lo han otorgado por el oro discretamente repartido por sus grandes cualidades de buen padre de familia burguesa y por su heroicidad de rompehuelga. Es un instrumento de sus secretarios a quienes no se atrevió a cambiar. El cerebro de Coolidge, como lo fue el de Harding, es Hughes, el cerebro interpretador de la Doctrina Monroe el que dijo: «Si no existiera esa doctrina sería necesario crear una especial para los pueblos del Caribe, por turbulencias continuas», reafirmando así el concepto de la tan manoseada doctrina que quiere decir:«América para los yanquis; por lo menos, la América débil del Mar Caribe».

La continuación en el poder de este instrumento de los grandes capitalistas sería también la continuación de la actual política rapiñesca de filibusterismo.

Si triunfa el candidato de los demócratas, Davis, el problema se agravaría. El abogado de la casa Morgan no podría olvidar a su antiguo amo, como no pudo olvidar Menocal en la presidencia, que había sido mayoral de una compañía azucarera norteamericana.

El pillaje y el abuso de los pueblos débiles y corrompidos de nuestra América llegarían a lo inconcebible. Para mayor seguridad de los intereses demócratas, Rockefeller, Ford, etc., la bandera y los soldados seguirían inmediatamente al invasor de la América ingenua.

El imperialismo de los demócratas sería franco y brutal como el imperialismo alemán; no velado e hipócrita como el de los ingleses, tendencia que parecen seguir los republicanos. Estos, que son los candidatos de mayor fuerza, no pueden ser ni son un remedio ni un consuelo para las factorías de América Latina. Con guantes de seda o de hierro, la garra imperialista oprimiría igualmente. Un tercer candidato se agiganta en los Estados Unidos: La Follete.

No negamos que sería preferible a los otros dos, más por desgracia resulta casi imposible su triunfo. Es necesario que no nos dejemos engañar por la propaganda interesada de los políticos sin conciencia, y de los periodistas vendidos. La Follete es de la misma escuela que los Davis y los Coolidge. Ha cambiado de táctica política porque el desenfreno brutal de los grandes capitales imperialistas de Wall Street ha indignado a la inocente masa popular de los Estados Unidos que no obtienen ninguna ventaja de esas aventuras de los nuevos corsarios de la América.

La familia de los que perdieron sus deudos en Europa, para satisfacer los negocios de los grandes ricos, los obreros y campesinos que sufrieron las consecuencias del alza de las subsistencias, producida por el acaparamiento de negociantes sin escrúpulos, ansían nuevos procedimientos y luchan por otros ideales, sin tener ninguno verdaderamente renovador de manera concreta; por esta causa sostiene la bandera de La Follete, que ataca lo existente en su programa, sin reformar de manera definitiva el medio al cual se debe.

Aunque La Follete triunfe, nunca podrá verse libre del capitalismo yanqui, ni podría impedir que este no abandone los puestos que tiene conquistados en la América, dentro y fuera de los Estados Unidos. Este nuevo partido en el poder sería una víctima más del medio, y una desilusión a los que confían en la colaboración amistosa del lobo y el cazador para que aquél se entregue a estos. Así Mc Donald en Inglaterra.

Otro hecho que ha de restar para los latinoamericanos grandes esperanzas en este partido, es que el núcleo más fuerte de sus miembros lo componen las mesnadas de Gompers: la Federación Americana del Trabajo. Ya conocemos quién es este individuo. Es el lacayo auxiliador de los imperialistas de los Estados Unidos. La pantera disfrazada de cordero que ansía penetrar en las organizaciones obreras latinoamericanas, para hacerlas cómplices de los gobiernos vendidos al oro yanqui de Nuestra América. Por todas estas razones creemos ciertas las acusaciones que el Partido de los Trabajadores de América (Working Party) dirige al llamado Tercer Partido.

Lo acusa de ser un partido de capitalistas, burócratas y obreros traidores al ideal proletario. Este partido de tendencias comunistas no tiene, desde luego, probabilidades de triunfo, pero es el único partido honrado y de esperanza para nosotros los latinoamericanos. Tiene como líder a un hombre de tanto valor como William Z. Foster. El único auxilio que podrá prestarnos este partido es acusar desde la Cámara de Representantes a los imperialistas yanquis, y desenmascarar ante el pueblo norteamericano a sus políticos, iguales a todos los políticos de la tierra del momento actual.

Como resumen para nuestro problema internacional, no vemos por ahora más solución que el estrechar los lazos con todos los soñadores idealistas de la América unida y justa, para luchar por la realización del viejo ideal de Bolívar adaptado al momento. Intelectuales honrados, estudiantes libres y obreros conscientes son los llamados a ejecutar estas ideas.

La unión batalladora de esos elementos dentro de cada país, y su solidaridad por encima de las fronteras, es lo único que puede impedir, en parte, la continua venta de las nacionalidades por los gobiernos de América Latina, auxiliados por una opinión pública corrompida o aletargada, y por los capitalistas, periodistas y burócratas interesados.

Texto original publicado el 23 de agosto de 1924, en la Revista Justicia. Tomado de la antología de algunos de los principales escritos del líder estudiantil: Como un leño en un incendio, de la editorial Ruth Casa.